

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

Reseña crítica 2

ESTE TRABAJO SE PRESENTA AL
PROFESOR EFRAIN TOLEDO RODRIGUEZ
EN CUMPLIMIENTO DEL CURSO TEOLOGÍA BÍBLICA Y SISTEMÁTICA

POR

Angel A. Morales Delgado
Número de estudiante 4475

TRUJILLO ALTO, P.R.

31 DE AGOSTO DE 2025

Lewis Sperry Chafer (1871–1952) fue un influyente teólogo evangélico estadounidense, fundador del Seminario Teológico de Dallas en 1924. Su enfoque teológico se caracteriza por el dispensacionalismo premilenialista, y su obra más destacada es la *Teología Sistemática* en ocho volúmenes. Chafer dedicó su vida a la enseñanza bíblica y a la defensa de la gracia como eje central de la revelación divina.

Stanley M. Horton (1916–2014) fue un teólogo pentecostal estadounidense, profesor emérito de Biblia y Teología en las Asambleas de Dios. Obtuvo títulos en instituciones como Harvard, Gordon-Conwell y el Seminario Bautista Central. Su obra *Teología Sistemática: Una Perspectiva Pentecostal* es ampliamente utilizada en seminarios pentecostales. Horton se destacó por su profundo conocimiento bíblico y su compromiso con la formación ministerial.

Ambos autores abordan temas fundamentales de la doctrina cristiana, pero desde perspectivas teológicas distintas. Chafer escribe desde una óptica dispensacionalista, mientras que Horton lo hace desde una visión pentecostal. Esta diversidad en enfoques me permitió reflexionar sobre cómo la interpretación doctrinal puede variar sin perder fidelidad al texto bíblico.

La lectura de Chafer me pareció rigurosa y sistemática, aunque en ocasiones demasiado técnica. En cambio, Horton logra un equilibrio entre profundidad teológica y accesibilidad, lo que hizo su lectura más dinámica y pastoral. Chafer presenta una defensa sólida de la inspiración divina de las Escrituras, argumentando tanto desde la evidencia interna como externa. Estoy de acuerdo con su énfasis en la autoridad de la Biblia como fundamento de la doctrina cristiana. Sin embargo, su insistencia en una interpretación estrictamente literal puede limitar la riqueza simbólica y contextual de ciertos pasajes.

Por ejemplo, al tratar la revelación divina, Chafer parece reducirla a un sistema doctrinal cerrado, lo cual puede dificultar la apertura al misterio y a la acción del Espíritu Santo en la interpretación bíblica. Autores como Kevin Vanhoozer han argumentado que la teología debe ser tanto sistemática como dramática, reconociendo la participación activa del creyente en la historia de la redención. A pesar de ello, valoro el esfuerzo de Chafer por presentar una teología clara y ordenada, especialmente útil para quienes se inician en el estudio doctrinal.

Horton aborda la doctrina del Espíritu Santo con una sensibilidad pastoral y una sólida base bíblica. Su enfoque pentecostal resalta la experiencia del creyente como parte integral de la teología. Estoy plenamente de acuerdo con su afirmación de que el Espíritu Santo no solo ilumina la Escritura, sino que también capacita al creyente para vivir una vida santa y eficaz en el ministerio. Lo que más me impactó fue su capacidad para conectar la doctrina con la vida cotidiana. Horton no presenta la teología como un ejercicio académico, sino como una herramienta para la transformación espiritual. Su énfasis en la santificación progresiva y en la plenitud del Espíritu me pareció profundamente edificante. Además, Horton evita caer en extremos emocionales o dogmáticos, manteniendo un equilibrio entre experiencia y doctrina. Esto lo convierte en un referente confiable para la teología pentecostal contemporánea.

Las lecturas de Chafer y Horton me ofrecieron dos perspectivas complementarias sobre la teología cristiana. Aunque difieren en estilo y enfoque, ambos comparten un compromiso profundo con la verdad bíblica. Chafer aporta estructura y claridad doctrinal; Horton, vida y dinamismo espiritual.

Personalmente, me siento más identificado con el enfoque de Horton, por su capacidad de integrar la teología con la experiencia del creyente. Sin embargo, reconozco que la obra de Chafer es esencial para comprender las bases doctrinales del cristianismo evangélico. Estas lecturas me han motivado a seguir profundizando en la teología, buscando siempre un equilibrio entre conocimiento y vida espiritual.

REFERENCIAS

Chafer, L. S. (1993). *Teología sistemática* (Vol. 1). Editorial Portavoz.

Horton, S. M. (1996). *Teología sistemática: Una perspectiva pentecostal*. Editorial Vida.

Vanhoozer, K. J. (2005). *The Drama of Doctrine: A Canonical-Linguistic Approach to Christian Theology*. Westminster John Knox Press.